



Entornos familiares para el aprendizaje y el buen desempeño escolar

Autor(a): Samuel Fuentes Figueroa
Esc. Sec. Of. No. 0966 “Lic. Arturo Montiel Rojas” 15EES1450B
Huehuetoca, México
17 de febrero de 2023



INTRODUCCIÓN

La sociedad es una organización lo más estructurada posible, quien le da soporte a la sociedad es la familia. Sobre esta hay una lista que las categoriza en diferentes tipos de familia, desde aquellas familias primerizas en la cual sólo coexiste la pareja, hasta aquella organización familiar denominada como familia extendida o extensa, esa a la cual se le han añadido por el trato y la convivencia cercana, otros parientes consanguíneos, preferentemente.

El común de las familias es la descendencia, es decir, la presencia de los hijos. En México el pensamiento de las parejas que inician con el concubinato es formalizar su relación para posteriormente tener hijos, aunque actualmente muchas familias modernas han cambiado un poco el estereotipo de la familia tradicional al tomar la decisión de no tener hijos o de tener pocos. No obstante, la presencia y la llegada de los hijos al seno de la familia conlleva un cambio en la estructura y la dinámica familiar. Cuando se cuenta con los hijos los padres reorganizan sus vidas, la cual ahora girará en torno a ellos o a él.

El cambio de los roles de familia se dará para cumplir con el cuidado y desarrollo de los hijos, lo que antes era sólo para la pareja, ahora será compartido con los hijos, por ejemplo, el tiempo, los recursos y los bienes; la cultura, los valores y hasta el estilo de pensamiento o la manera de ver y entender la vida.

Con la llegada de los hijos los padres adquieren otras responsabilidades, deberes y obligaciones, ya que estos desde el nacimiento adquieren una importante gama de derechos y consideraciones. Dentro de estos derechos que adquieren los hijos esta la educación como uno de los más importantes para su desarrollo. Sin embargo, este derecho a la enseñanza es inherente a otros más, por ejemplo el niño tiene derecho a tener un hogar, a vivir en armonía, la salud, a la protección y a tener una familia, entre otras tantas garantías que se han denominado como interés superior del niño, es decir,

todo aquello que los adultos hagan, promuevan y consideren para la sociedad debe siempre tener presente que los niños son primero.

Sobre este aspecto de los derechos de los niños para su óptimo desarrollo se encuentran los entornos que la familia debe y está obligada por las leyes a proveer a los menores de edad, más cuando estos se encuentren en la etapa escolar en cualquiera de sus niveles educativos.

Aquí en este documento se tratan estos entornos como condicionantes para el mejor desarrollo de los niños y como un medio propicio para el mejor desempeño y aprendizaje en el terreno de la educación formal. La familia al ser una organización, debe considerar dentro de esta, los contextos o entornos que ofrece para la vida al interior de ella, ya que vivir en familia no solo es cuestión de compartir un espacio y un momento. Vivir en familia implica una concepción de hogar, algo que entraña un entorno sano, seguro y favorable para desarrollar todas las capacidades.

En los apartados de este texto, se mencionan cuatro entornos que se consideran esenciales para que los niños en edad escolar destaquen y sobrepasen las barreras del aprendizaje. Por ejemplo, uno de los entornos es el acervo cultural de la familia, en el cual se encuentran el nivel de estudios de los padres, los hábitos que se practican en casa y las expectativas que se proyectan para la vida futura de los hijos.

Otro de los entornos que tiene un peso muy importante en el desarrollo y el aprendizaje de los niños es el emocional; se sobre entiende, que las emociones controlan la conducta de las personas, así entonces, un menor que vive en entornos emocionalmente equilibrados tendrá mayor capacidad para concentrarse en sus labores escolares, tendrá la claridad para enfrentar los desafíos que la escuela conlleva y será capaz de manejar sus propias emociones.

Sin lugar a dudas los entornos de la familia son decisivos para un correcto desarrollo de los hijos, quienes al sentir que viven en armonía y con el respaldo suficiente, podrán enfocarse a sus deberes de estudiantes, dedicando todas sus energías a un mayor y mejor aprendizaje.

Justificación.

El papel de la familia en la escolaridad y el aprendizaje de los hijos es fundamental, desde que se conforma una estructura familiar, los padres deben tener en cuenta las condiciones con las cuales se debe contar para que el desarrollo y la vida que se transcurre en ella sea lo más provechosa.

En las actuales condiciones sociales que viven y se forman las familias del siglo XXI es pertinente analizar cómo están funcionando en razón de su rol de formadores de sus hijos. En el interior de la familia, no sólo se reúnen un grupo de personas que comparten una herencia genética y determinado parentesco social, en ella, los miembros que ahí convergen, intercambian formas de pensar, de sentir, de aprender, de vivir y de enfrentar la vida. De ahí la importancia de conocer y cuidar los procesos que se manifiestan en los hogares sobre la formación y la educación de los hijos.

En esta ponencia se ha considerado como parte de este proceso formativo que ofrece la familia, los entornos sobre los cuales se configura todo el quehacer de los padres al pretender desarrollar las habilidades, capacidades y valores de sus hijos. Estas condiciones que la familia atiende o debe atender a la hora de querer educar a sus hijos se han denominado entornos familiares, es decir, un conjunto de condiciones que aplicadas oportunamente favorecen el desarrollo armónico e integral de los hijos o de todos los integrantes del núcleo familiar.

La ponencia está basada en los saberes adquiridos por la práctica docente y por la convivencia cercana con las familias de la comunidad, principalmente, además, hay un amplio proceso autogestivo sobre el tema, a razón de querer entender y ayudar a los alumnos y sus familias, con el único interés de mejorar la enseñanza y el aprendizaje. La familia y la escuela son complementos, una es dependiente de la otra; bajo la Nueva Escuela Mexicana la comunión de ambas estructuras sociales se requiere para aprender en comunidad y para la comunidad.

La percepción de familia.

Cuando nos referimos a la familia nos evocamos a un grupo de personas que comparten no solo un espacio físico al cual una vez formada la familia se le denomina hogar o casa. De hecho en México esta noción de familia-hogar está muy marcada por los “títulos” que se auto designan las familias, al colocar los rótulos con los apellidos que se han formado una vez consumado un enlace de pareja, de ahí que sea muy común ver en la fachada de las casas, placas de todo tipo de material que enmarcan la nobleza de esa familia, así por ejemplo, existe tantas familias como apellidos compartidos.

Luego entonces, se denominará familia a la pareja que se ha unido en matrimonio o que por con vivencia se acredita como familia por concubinato. Es decir, el primer estilo de familia es aquella en la cual hay dos personas que van iniciando su proceso social al consolidar un hogar, a esta familia primeriza categóricamente se le ha denominado familia sin hijos. No obstante, para las nuevas normas y reglas sociales, una familia puede ser también aquella que se forma por parejas del mismo sexo, aunque en las leyes se consideren como sociedad en convivencia. En este aspecto, México ha dado un importante paso para considerar la unión entre personas del mismo sexo como un derecho de la comunidad de la diversidad sexual. Es de reconocerse que actualmente en México, las bodas de parejas del mismo sexo sean posibles en todo el territorio. Sin embargo, aún hay lagunas legislativas, sociales y culturales para reconocer si este tipo de uniones corresponderían al canon de la familia tradicional.

Volviendo a la noción de familia, estamos de acuerdo que el punto de partida es la unión de dos personas, eso cambia el orden social de soltero o individuo, a pareja y en su caso a familia. Sin embargo, este proceso irá cambiando cuando por elección de la pareja, se decida tener hijos-en un ideal-, ya que este deseo de querer ampliar la familia para tener descendencia hará que el estatus de la familia sin hijos, pase a ser una familia nuclear o tradicional. Es decir, a la clásica familia formada por papá, mamá e hijo o hijos.

Pero, esta familia nuclear, no está aislada, forma parte de una red de parientes o familiares que la convierten en una familia ampliada, cuando con ellos conviven los abuelos, los tíos y demás familiares consanguíneos de cualquier orden. Para las leyes y procedimientos legales en México se considerará familiar cercano a quien mantenga una convivencia directa, con otra persona que forme parte de su red familiar, eso tal parece que le da soporte a la familia mexicana, de hecho, hay un orden jerárquico en la descendencia familiar, el cual depende de la procedencia del individuo, es decir, quien le dio la vida y el origen a tal persona. Así podemos encontrar este catálogo de parientes en cuestiones de trámites de salud, de herencias, de entrega de bienes, entre muchos otros.

Para los mexicanos, la familia es algo muy importante y valioso, se defiende el apellido y se enaltece lo que en ella se aprende. Es evidente que en México la familia sea considerado un pilar para la sociedad, ya que al ser un País muy apegado a la religión católica se consideren todas sus enseñanzas como algo fundamental para ser una “buena familia”, incluso, se hace alabanza a este aspecto, cuando se señala en los hijos o en los familiares su nivel social, al expresar la frase “vienes de buena familia”. Algo que hasta cierto punto exalta el clasismo.

Actualmente, con la revolución y los cambios de paradigmas en la sociedad, la familia tradicional ha ido evolucionando, se sabe de parejas que después del matrimonio han decidido no tener hijos o formar una familia nuclear pequeña. También se ha extendido la familia monoparental, es decir, aquellas donde sólo convive un padre y sus hijos o hijo, en este caso mayoritariamente encabezado por las mujeres, a las cuales nuevamente la sociedad y su burocracia han denominado madre soltera. Pero en esta amplia variedad de familias, también existen las familias de padres separados, que a pesar de no tener un trato directo y continuo, sigue existiendo un vínculo a través de los hijos. Nuevamente, la presencia de los hijos es quien da la esencia y la existencia a la familia. En una cultura como la mexicana, arraigada en el machismo y en la religión, no tener hijos, es no tener familia, aunque esto a veces no siempre es favorable, ya que no todas las familias con hijos es sinónimo de bienestar para los descendentes.

Antes de formar la familia: algunas condiciones.

Sea cual sea, el tipo de familia, una vez formada se adquieren obligaciones legales y sociales, las primeras con mayor importancia que las otras. Si se analiza qué deberes y obligaciones adquiere la pareja que ha decidido unirse para formar una familia, estos se podrían clasificar en económicos, físicos-geográficos, sociales y emocionales. Algo que muchas veces se pierde de vista en las parejas.

En las obligaciones económicas, la pareja-familia, debe contemplar y satisfacer gastos de un presupuesto que incluye la alimentación, los servicios de una vivienda propia o rentada, la salud, los bienes muebles del hogar y hasta los momentos de esparcimiento o descanso. Pensar en estas condiciones no sólo debe ser hacia la pareja misma, sino a la posible descendencia que más adelante puedan llegar a tener. Se pudiera pensar que la condición económica no debiera ser primordial para consolidar y formar una familia, sin embargo, hay estudios que establecen una relación de estabilidad familiar, cuando las necesidades básicas de consumo y de bienestar están ampliamente satisfechas. Más adelante se planteará este apartado en relación con su vínculo con la educación formal de los hijos.

En cuanto al ámbito del entorno físico, es claro que la familia vive y se encuentra mejor cuando cuentan con un espacio propio, es decir, cuando disponen de una vivienda que forma parte del patrimonio. Sobre este punto, el patrimonio material que logren reunir en la familia a raíz del acuerdo nupcial siempre será pensando en la satisfacción de los derechos y necesidades de los hijos presentes o futuros. Para la pareja que encabeza la familia disponer de un espacio digno con lo suficiente para convivir en armonía y disfrutar del tiempo que comparten juntos será uno de los principales logros como pareja, al final de cuentas, el ideal de toda pareja es poder tener y formar un hogar, lo que implica construir o comprar su propia propiedad.

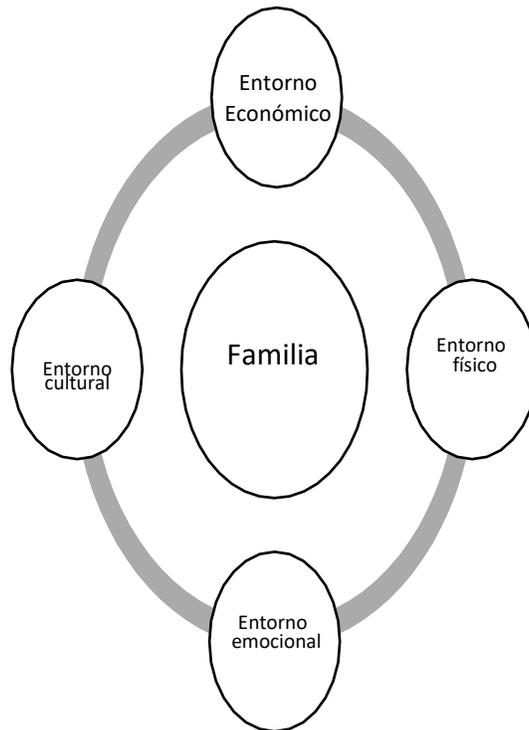
Sobre el espacio físico de la familia, es decir del lugar donde viven y se desarrolla el vínculo entre los familiares, es pertinente hacer una connotación, que aclare la noción muchas veces mal enfocada; es decir, el hogar no es referirse sólo al espacio material,

un hogar, es un entorno que trasciende al objeto, es ese entorno donde se experimentan emociones y sentimientos como producto de la convivencia, del trato cercano y continuo entre los que forman la familia. Se puede llamar hogar cuando quienes se encuentran en él se sienten seguros, se consideran valorados, respetados, escuchados, apoyados y principalmente se identifican como parte de ese entorno. Si esto no ocurre, dicho espacio sólo es entendido como una vivienda, como una construcción en la cual se pasa el tiempo día a día, a lo que se podría nombrar como casa. Incluso la misma palabra casa, suena fría y rígida. De ahí la importancia de formar un verdadero hogar para el beneficio de los miembros de la familia, principalmente por y para el bien de los hijos que al ser personas en desarrollo y formación requieren de un entorno de hogar que les ayude a una correcta formación como seres humanos y seres sociales.

A estos aspectos de lo físico y económico hay que añadir otro más, sobre el cual la familia también debe prestar mucha atención e interés. Este otro ámbito integral de la familia sería el trato, es decir, el tipo de relaciones y convivencia que se gestan al interior de la familia.

No hay duda alguna, considerar a la convivencia como un punto fuerte en el hogar, sin la convivencia la familia sólo sería un grupo de personas que interactúan como si fueran unos desconocidos. Pero, al compartir tiempo y espacio, los familiares también comparten sus valores, sus actitudes, sus creencias, su cultura y su forma de entender el mundo. Es este aspecto de la familia el que le da solidez. Quizás, en la familia se cuente con un buen nivel económico, con amplios bienes materiales, pero si hace falta una buena convivencia y buen trato entre sus miembros, lo demás será solo adorno. Podríamos resumir que la familia funciona a partir de cuatro entornos elementales (Fig. 1): el entorno físico, el entorno económico el entorno emocional y el entorno cultural, donde cada uno de estos entornos a su vez se disgregan en otros condicionantes.

Fig. 1 Entornos componentes de la familia.



Nota: Entornos familiares que favorecen el aprendizaje y mejoran el desempeño de los alumnos. Autoría del Profesor Samuel Fuentes Figueroa

Los entornos de la familia.

Anteriormente se ha señalado que la familia cuando se consolida debe contemplar las condiciones que le permitirán influir en el desarrollo de todos sus miembros, pero principalmente de los hijos. La familia al ser parte del núcleo de la sociedad debe estar lo más preparada posible, para contribuir con la formación de ciudadanas y ciudadanos íntegros, altamente productivos, y sumamente identificados con la sociedad a la cual pertenecen.

A manera de análisis se ha querido generalizar algunas de las condiciones que se deben atender en la familia cuando esta ha decidido ampliar su número y su estatus a una familia con hijos. La presencia de hijos en la familia es determinante en el rol que desempeñaran los padres como principales proveedores de las condiciones de vida al interior del hogar. En este sentido, se ha planteado que el aspecto económico, físico, cultural y emocional son puntos globales para entender si la función de los padres en la

familia está correspondiendo a las demandas de los hijos en el terreno de la educación, en otras palabras, qué condiciones hay en la familia para el éxito o fracaso de los hijos en la formación escolar, a lo cual algunos textos de investigación educativa han denominado desempeño.

Entorno económico.

La economía de la familia sin duda afecta la vida interna de ella, en una sociedad del consumo y del comercio globalizado, el ingreso es determinante para ofertar mejores condiciones de vida a los hijos como sujetos valiosos para la familia, ya que son personas en formación, en desarrollo y en el futuro serán parte de una sociedad a la cual deberán adaptarse para contribuir en ella, de ahí entonces, que el sustento de los hijos sea un de los puntos que más preocupa y ocupa a los padres.

En Países de ingresos medios, con economías precarias, el dinero para sostener los gastos familiares suelen ser insuficientes, tal es el caso de México, que a pesar de algunos esfuerzos de los gobiernos por mejorar los ingresos de los trabajadores siguen teniendo serias deficiencias económicas, de ahí que los padres no logran recaudar un salario que les permita vivir de manera desahogada en cuanto a sus gastos.

Dentro de los gastos o mejor dicho dentro de las inversiones, si lo vemos de manera positiva, está la educación de los hijos, es decir, la formación escolar, la cual requiere un presupuesto de lo que ingresa al hogar por parte de los padres. No importa si el hijo o hija cursa su educación en una escuela pública, en una escuela de Gobierno, aún ahí habrá que destinar recursos para aquello que el hijo requiera como parte de sus tareas o condiciones para un buen desempeño escolar.

En recientes reportajes de la prensa en México se ha dicho que casi un millón y medio de alumnos de educación básica han dejado la escuela por falta de recursos, agravados por la pandemia de Covid-19, ya que esta situación de salud, provocó que muchas fuentes de trabajo cerraran y con ello despidieran a los trabajadores, que como daño colateral afectó algunos proyectos de la familia, entre estos, la escolaridad de los hijos.

Esto que es algo ya común en las familias, deja ver la falta de un proyecto familiar, es decir, desde que se piensa en formar una familia con hijos de por medio, los padres deberían pensar en crear un respaldo para la escolaridad de los hijos, para cuando ocurran situaciones imprevistas como el desempleo, incapacidades físicas o se presente alguna condición social que pueda afectar el trayecto formativo del hijo, se tenga el modo de seguir estudiando.

No faltan los ejemplos de niños, adolescentes y jóvenes que por la falta de recursos económicos abandonan sus estudios, se ven orillados a dejarlos para contribuir a mitigar las carencias que en el hogar se viven. Provocando el trabajo a corta edad que muchas veces no es bien remunerado, además que no es el ideal de la sociedad, es decir, en una sociedad justa, los menores de edad no deberían estar desempeñando otras labores que no sean las del estudio y aquellas otras que son acorde a su edad y desarrollo.

Pero la falta de recursos no sólo es motivo de abandono escolar, también es causa de otros problemas, dentro de ellos están los problemas en el aprendizaje y el bajo desempeño. Cuando no hay los ingresos idóneos, suficientes y adecuados para solventar los requerimientos de los hijos en relación a su escolaridad, esto directamente impactará en el aprendizaje, ya que evidentemente no se contará con las condiciones suficientes para que el niño, niña, adolescente o joven en edad escolar cuente con materiales, espacios o medios tecnológicos para su estudio, su formación. La pandemia por Covid-19, dejó ver las verdaderas carencias que los alumnos tienen sobre el uso de las tecnologías para la información, la comunicación y el aprendizaje. El modelo de aprendizaje a distancia no fue el mismo para todos, el acceso al internet por medios electrónicos marcó una desigualdad alarmante, que hasta la fecha sigue presente.

Ante condiciones que la pandemia dejó a la vista, sobre todo en el terreno educativo, el sistema escolar han propuesto nuevas formas de enseñar y de aprender, se ha propuesto que el aprendizaje no sea sólo un acto que ocurre en las aulas y con los maestros, sino que se traslade a la familia y a la comunidad. Sobre estas dos, el sistema educativo ha pensado en hacerlas más activas y participes, proponiendo un aprendizaje

desde el contexto cercano al alumno y para el mismo entorno social al cual pertenece.

No obstante, se pueden presentar una serie de situaciones que son afectadas por el ingreso insuficiente de las familias, pero basta con señalar que si no hay un recurso adecuado para las demandas y necesidades de los hijos que estudian, en algún punto del trayecto formativo este provocará un quiebre, presentando una variedad de obstáculos.

Entorno físico.

Si nos preguntamos, qué necesita un niño para estudiar en casa, para hacer sus tareas o deberes escolares, la respuesta podrá ser, sin especificar, un buen lugar. Esta expresión engloba una cantidad de características que pueden ser considerables. Un buen lugar para estudiar en casa o desde casa, no sólo es una mesa y una silla, es una lista de condiciones que puede ser desde lo básico hasta lo más especializado. Y una vez más los encargados de proveer estas condiciones son los padres, es la familia.

En casa un niño, niña o joven que cursa algún grado escolar, debe contar que un adecuado espacio para realizar sus actividades ya sean tareas solicitadas por el maestro o ejercicios que él mismo ha decidido realizar como parte de un deseo propio de aprender. Este lugar adecuado, debe ser un lugar iluminado, donde no haya distractores, donde exista un grado de comodidad, ventilado y con un mínimo de objetos necesarios para el aprendizaje. Nuevamente el papel de los padres, es decir, de la familia, es primordial para este tipo de requerimiento, son ellos los principales encargados de satisfacer, de dar, de crear estas condiciones físicas mínimas. Los padres deben contemplar que este espacio adecuado para el aprendizaje en casa requiere proyectarse y desde luego demandar un presupuesto. Consideremos en este aspecto que si la familia es grande en hijos, la demanda de estos lugares se incrementa, porque cada hijo que estudia invariablemente necesitará sus propios materiales y su propio lugar.

En Países asiáticos las familias invierten considerablemente en la educación de sus hijos, contemplan cierta cantidad de dinero para que el hijo se forme lo mejor posible, para ellos el futuro de sus hijos y de la familia misma, está ampliamente ligado a la escolaridad. En lugares como Japón o China, los jóvenes dedican varias horas al estudio en casa o con maestros particulares, con el propósito de más adelante, poder ganar un lugar en las mejores universidades de su País.

Lamentablemente en los últimos resultados de la evaluación PISA, publicados por la OCDE, México queda muy por debajo de la media en cuanto a habilidades y conocimiento de la lengua, las ciencias y el pensamiento matemático. Estos resultados expresan varios puntos a considerar. Primero, el valor que las familias le dan al estudio, a la escolaridad para el futuro de los hijos, para un mejor porvenir. Otro punto que se puede extraer de tales resultados es, las condiciones físicas en las cuales los estudiantes mexicanos fortalecen su aprendizaje desde casa, pero primordialmente, nos permite entender el presupuesto que los gobiernos y las familias destinan a la educación de los niños.

Si la familia no contempla una mínima condición para que los hijos aprendan en casa y mejoren su desempeño, las áreas de oportunidad se verán incrementadas en la escuela, y en situaciones como reprobación, rezago escolar, rezago educativo y en casos más graves el abandono. En México, de 100 alumnos que ingresan a la educación primaria, solo unos cuantos llegarán hasta el nivel superior, se irán alejando de la escuela conforme avancen en los niveles educativos, siendo el punto más crítico en el nivel medio superior, ahí es donde el abandono escolar es más notorio. Esto es alarmante, ya que los jóvenes son el bono demográfico de la economía del País, y una población con un trayecto escolar trunco, no ofrece las habilidades y capacidades para el desarrollo de la sociedad.

Cuando se conforma la familia, es necesario contemplar el futuro para cada uno de los que la integran, principalmente visualizar el futuro de los hijos, a quienes sin duda alguna, les tocará vivir condiciones totalmente distintas, porque una sociedad no es estática, ya que lo que en determinada época era útil, para otro tiempo, puede que

ya no lo sea. Así es la vida de los seres humanos, es un constante cambio, por ello los padres no sólo deben pensar en el presente, en el hoy, de sus hijos, sino en el futuro cercano y lejano, de ahí que sea importante considerar todos los aspectos, dentro ellos, las condiciones en las cuales se desarrollará y vivirá el hijo.

Entorno emocional.

En un hogar donde las personas se escuchan, se comunican de manera asertiva, se considera al otro, se aprecia la dignidad y el respeto, es altamente probable que las emociones sean favorables para vivir en paz, libre de miedos y conflictos.

Los hogares son centros de emociones, que se aprenden, se interiorizan y después se expresan en otros entornos. La familia también enseña o educa en emociones de manera indirecta la mayoría de las veces.

Las emociones son momentos provocados por algún acontecimiento, al cual el cuerpo reacciona de forma positiva o negativa, las emociones son directas, espontaneas, no se espera la expresión de ellas, ni se prepara al cuerpo para que se exprese ante un hecho. Por lo tanto saber de las emociones, conocerlas y lo más importante saber controlarlas es un trabajo que requiere dedicación con un fin o propósito. Las emociones que se experimentan se pueden presentar ante estímulos que son captados por los sentidos, así, una palabra, un gesto o cierto comportamiento, pueden desatar una reacción cargada de emoción buena o mala. Buena, cuando se experimentan sensaciones de gozo, de plenitud, de gusto, de paz, de euforia y de alegría. Malas, cuando la sensación que provoca corresponde al enojo, al miedo, a la angustia, a la ansiedad y en el peor de los casos a la agresión.

Los niños que viven en lugares cargados de emociones aprenderán a reaccionar a ellas, sean estas buenas o malas. El ambiente que se vive en casa será el cultivo para las emociones que después manifestará el niño o la niña en otros lugares, dentro de estos, la escuela. En la familia es imposible no estar inmerso en un ambiente emocional, la convivencia continua forma el carácter y crea la personalidad a partir de lo que se observa y se experimenta emocionalmente. Los niños, principalmente, serán los que

manifiesten a partir de sus comportamientos, los valores y las actitudes que han aprendido de sus padres. Así, el peso de la educación emocional recae ampliamente en la familia, es ella, la primera instancia que educa en la forma y el fondo de la conducta y ofrece los medios para tener una vida armónica. En ese sentido, será importante que en casa se eduque para actitudes y emociones positivas como el respeto, la solidaridad, la equidad, la igualdad y la resiliencia, esta última, es fundamental para vivir en una sociedad que cambia constantemente.

Como especie, el ser humano está predispuesto a sus emociones, al ser un individuo social, es decir, es imposible que las personas dejen de experimentar emociones, debido a su convivencia con otros y con su entorno; así, una persona se puede sentir triste porque el día este nublado y esto le provoca una reacción, ya que asocia el gris del día a una determinada sensación o recuerdo. Por el contrario, alguien se puede sentir muy feliz, o exaltado por que recibió una buena noticia o porque algo o alguien le ha provocado una sensación de satisfacción. El cuerpo es sabio en su esencia biológica, entiende y sabe cómo reaccionar ante los estímulos, lo hace para defenderse, protegerse y sanarse. Luego entonces, las emociones llevan a situaciones sintomáticas, corpóreas, como temblor, sudoración, visión borrosa, sensación de frío o calor y hasta reacciones más fuertes como el desvanecimiento.

En las familias sin duda alguna se experimentan emociones, a esta gama de sensaciones se le ha denominado ambiente familiar. En este sentido, el ambiente familiar se refiere a las conductas y las actitudes que toman las personas dentro de la familia. Tales conductas y actitudes que se presentan a diario y a cada momento en el hogar provocan reacciones, ya que son estímulos que llegan a los individuos, el tipo de reacción dependerá del tipo de estímulo y de cómo se interiorice, canalice e interprete. Sin embargo, en las familias muchas veces los estímulos recibidos y las emociones que se manifiestan a raíz de estas son poco favorables, porque la reacción dependerá de la educación que se tenga sobre el manejo de las emociones.

Los niños por su edad y desarrollo biológico su manejo de las emociones es muy frágil, su cerebro en proceso de maduración y su desarrollo del pensamiento hacen un

tanto difícil enseñarles a manejar las emociones. Así, por ejemplo, podemos ver como un niño pasa del llanto a la riza, o un adolescente pasa de la agresión a la calma, incluso los menores de edad no dimensionan muchas veces sus emociones y suelen ser muy expresivos, tanto que se exagera la conducta que otros la pueden catalogar como una conducta incomoda, que no es lo mismo que una conducta disruptiva.

Sin embargo, los padres que tienen desarrollada una inteligencia emocional pueden ayudar a que sus hijos aprendan a manejar sus emociones, no con la intención de limitarlos, sino de ser socialmente empáticos y claros con lo que quieren expresar.

Por el contrario, cuando en la familia las emociones siempre se salen de control, el hijo aprenderá de esa manera a expresarse y a comportarse con otras personas. Las emociones salidas de control, son siempre aquellas que causan daño, que incomodan y que provocan sentimientos negativos, los cuales a diferencia de las emociones son más duraderos en el tiempo. Los padres deben considerar que tipo de emociones despierta el comportamiento de sus hijos, para ello es importante saber que las conductas están a la condición del momento y de las personas con las que se trata, sin embargo, al educar en emociones la familia debe tener presente que una manera correcta de actuar promoverá buenas emociones en los demás, mientras que las conductas disruptivas serán generadoras de emociones negativas y de rechazo. Es decir, emociones negativas que se experimentan constantemente provocarán sentimientos desagradables hacia la persona misma o hacia otras personas.

En el hogar la familia debe ser cuidadosa de las emociones que despierta en los hijos, los niños son muy receptivos, los gritos, los insultos, las malas palabras, las actitudes de desaprobación o la falta de atención pueden hacer sentir al menor emociones altamente negativas y en consecuencia reaccionará con conductas como aislamiento, miedo, sensación de inferioridad y en casos más severos con agresión.

No obstante, de las emociones que han surgido y se han experimentado en casa, estas no se quedarán en ese terreno, en ese espacio, las emociones se trasladarán a otros contextos como la escuela y ahí también hará efecto. Un alumno que

constantemente vive emociones negativas en la familia, sin duda alguna tendrá dificultades para aprender, para relacionarse con otros alumnos y para enfocarse en un proyecto de vida. Sobre esto, la escuela puede ayudar con un poco de educación en el manejo de las emociones, pero no tendrá un efecto duradero si en casa sigue existiendo un ambiente familiar altamente tóxico, viciado por estímulos negativos y conductas poco aceptables.

Entorno cultural.

El entorno cultural de la familia no está enfocado a su conocimiento de alguna corriente artística o algo por el estilo. En este sentido, el entorno cultural de la familia es un campo formativo que engloba varios aspectos de las personas que están en la familia. En las investigaciones sobre la familia se considera a la cultura a ciertos hábitos, costumbres, acciones específicas de ocio y niveles de formación.

Se puede decir que, el entorno cultural de la familia es cada una de las actividades que se realizan para cultivar su conocimiento sobre la vida en general con la finalidad de fortalecer los lazos familiares, la convivencia, las emociones y en específico el aprendizaje de los hijos que están en su etapa escolar.

Un dato que puede ser tomado como indicador cultural de la familia es la lectura, es decir, que tanto se practica la lectura en casa, quienes practican la lectura, cuántos libros leen y qué tanto se valora la presencia de los libros. En México, un País que lee muy poco dos o tres libros al año, deja un amplio margen a este aspecto cultural de las familias, se vuelve una importante asignatura por atender por los gobiernos y por la escuela. Sin embargo, a pesar de que se han implementado estrategias para motivar la lectura en los niños y en casa, estas no han dado los resultados esperados, posiblemente porque se ha ponderado leer por leer, por querer llegar a una estadística. En otros Países como Finlandia, la lectura es algo muy cotidiano, es algo que los padres inculcan a sus hijos, volviéndose así parte de la cultura de ese lugar. La lectura les ofrece a los niños la habilidad de la expresión oral y escrita, enriquece su vocabulario y le permite aprender de manera autónoma.

Los lectores no nacen siendo lectores, los que son lectores se forman, primero aprendiendo a codificar y decodificar las palabras, las oraciones, con eso se sabe leer, pero no se es un lector. El lector se forma, valga la redundancia, leyendo, este proceso de convertirse en lector puede ser por dos vías principalmente, leer por encargo o leer por gusto, ambas formas llevarán a la consolidación del lector. Comenzar a leer por encargo, es cuando se solicita al niño que lea tal o cual texto porque es parte de su quehacer como estudiante, también se forma un lector por encargo, cuando tiene el ejemplo de un lector en su vida, el cual puede ser un familiar. Después de ser lector por encargo es muy alta la posibilidad que se convierta en lector por gusto, cuando se llega a este punto el lector se vuelve experimentado, disfruta la lectura, selecciona sus textos y se enfoca en cierto tipo de contenido o tema.

Lo cierto es que para formar la cultura de la lectura en la familia y en los hijos, es una decisión que se debe tomar, es algo que solo depende del querer hacerlo, ante esto la familia no tiene una excusa de peso. En algunos reportes de la lectura en México, los entrevistados señalaron que no practican la lectura por el costo de los libros, quizás tenga un poco de peso este argumento, sin embargo, para ser un lector, como se ha dicho antes hay que comenzar a leer, en diferentes fuentes, en diferentes medios.

Al igual que la lectura algo que también pondera la cultura de la familia es el nivel de estudios de los padres, en uno de los tantos reportes de la OCDE, se estableció que en los hogares donde los padres contaban con mayor nivel de estudio, los resultados en el desempeño de sus hijos eran mayor. Se puede pensar que el grado de escolaridad de los padres es un aliciente para que los hijos quieran llegar a ser como ellos. Sin embargo, los padres que cuentan con mayor preparación, pueden tener mayores expectativas sobre el trayecto formativo de los hijos.

En México, en los últimos años se ha incrementado el nivel educativo de la población, pero se ha quedado a uno o dos años de educación medio superior. No obstante, el grueso de la población económicamente activa, tiene una escolaridad básica, que llega hasta el nivel de secundaria, cuando mucho tiempo atrás, la mayoría de los mexicanos sólo llegaba hasta el nivel de primaria. Sin duda, una familia que

cuenta con mayor nivel de estudios, será más consciente del valor de un trayecto formativo completo, que llegue hasta el nivel superior. Considerando la idiosincrasia de las familias mexicanas la escolaridad no es algo que preocupe mucho, no al menos para todos. En México aún prevalece la idea sobre la escolaridad como un bien que pertenece a los hombres, principalmente en zonas rurales o comunidades apartadas con altos niveles de misoginia. Esta idea excluye a la mujer de su desarrollo y su formación en algún campo de estudio, por fortuna, se ha legislado sobre la paridad de género y sobre los derechos de igualdad de oportunidades. De ahí que sea importante que en las familias se considere tener expectativas sobre la educación de los hijos, expectativas que sean ambiciosas pero alcanzables, metas que se puedan lograr en tiempo razonable, tanto para los hijos como para las hijas.

Sin lugar a duda, las familias que procuran acrecentar su entorno cultural, estarán en condiciones de ofrecer a los hijos un entorno productivo, estimulante para un mejor desempeño en la escuela. Como se ha mencionado en estas líneas la familia debe ser uno de los espacios en el cual se cimienten las habilidades, capacidades, actitudes y valores necesarios para el mayor logro de los alumnos durante su etapa de formación.

Conclusión.

Sobre la familia y su importancia en el desempeño de los alumnos se ha dicho mucho a través de diversas investigaciones. Algunas de estas investigaciones enfatizan categóricamente que la familia al ser una organización y formar parte medular de la sociedad, también debe contribuir de manera directa con el proceso educativo de sus hijos.

Puede entenderse que la familia no tiene el conocimiento específico para dar un apoyo más pedagógico a los hijos, para eso está la escuela, pero sí se tiene la facultad de establecer ciertas condiciones o entornos que apoyen a los alumnos a sobrepasar las condiciones concretas que se convierten en áreas de oportunidad.

Es en la familia donde los entornos harán del hijo un individuo más preparado, más competente y capacitado para sobreponerse ante desafíos que la vida le presente en un futuro. Lo que la escuela y la familia hacen es darle las herramientas para que, en un futuro incierto, este pueda seguir.

Escuela y familia deben coordinarse, comunicarse, establecer acciones conjuntas, para el bien del niño, cada quien desde su trinchera pero sin desvincularse. La escuela no podrá hacer mucho si desde el hogar no se apropian las metas y los propósitos que se han formulado para el desarrollo de los alumnos. En sus intenciones de desarrollar la mayor capacidad de los niños, la escuela trata por diferentes formas intervenir de manera positiva en algo que se ha denominado *currículum del hogar* o *currículum familiar*, Redding (1992), no para decirle a la familia qué debe hacer o recetarle remedios inmediatos, la intención de la escuela es conocer lo que pasa, se hace y se aprende en la familia (*currículum*) y así con ello establecer procedimientos de intervención que mejoren el desempeño del alumno, acorten la brecha del rezago, se evite el abandono escolar y en principio fundamental se mejore el aprendizaje.

Referencias bibliográficas.

Redding, Sam. (1992). *Familia y escuelas*, Academia Internacional de Educación. Bruselas Bélgica, y la Oficina Internacional de Educación (IBE), P.O. Box 199, Ginebra 20, Suiza. SERIE PRÁCTICAS EDUCATIVAS-2, Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C., Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C., Departamento de Investigación Educativa del Cinvestav, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, Universidad Pedagógica Nacional.

Romagnoli, C & Cortese, I. (2015). *¿Cómo la familia influye en el aprendizaje y rendimiento escolar?* Ficha VALORES actualizada de la 1ª edición “Factores de la familia que afectan los rendimientos académicos” (2007). Disponible en Centro de Recursos VALORES: www.valores.uc.cl

Ruiz Quiroga Patricia M. (2010). *El rol de la familia en la educación*, Diplomado en Educación Primaria. Revista digital para profesionales de la enseñanza. No. 10. Temas para la Educación. Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía. ISSN: 1989-4023.

Dep. Leg.: GR 2785-2008.

Hugh Stuart Taylor. (1981). *La participación de los padres en la educación de sus hijos deficientes*, En *Perspectivas: revista trimestral de educación*, XI, 4.

OCDE. (2010). *Mejorar las escuelas. Estrategias para la acción en México, Resumen ejecutivo*. Tomado de: <https://www.oecd.org/school> PDF.

El economista. *Resultados de la Prueba PISA en México*, por Raúl Martínez Solares. 06 de diciembre de 2019. Tomado de www.eleconomista.com.mx